

Anales del Seminario de Historia de la Filosofía

e-ISSN 0211-2337

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.79869>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Republicanism, Nacionalismo y Populismo como formas de la política contemporánea. Madrid: Dado Ediciones. Filosofía y sociedad, 2021, 562 pp.

Desde los comienzos de la Modernidad, pensar en política es pensar en la articulación del Estado y del poder. En *El Leviatán*, Hobbes asentó las bases de su organización por medio de una antropología negativa que abandona la concepción aristotélica del hombre como animal cívico inserto en una comunidad política por naturaleza, para concebirlo más bien como un ser solitario, insocial, peligroso para el otro, que requiere de un soberano que concentre todo el poder y limite por medio de la ley su destructiva libertad. Así, el fin del Estado no es otro que el de proteger a los hombres de los demás hombres, salvándolos de la inseguridad y el miedo que define las relaciones en el estado de naturaleza, momento en el que, ante la ausencia de ley, tampoco hay justicia o moralidad.

Esta legitimación del Estado moderno junto a las nuevas categorías que aparecen con él ha sido objeto de crítica posteriormente ante la crisis a la que se enfrentaron las democracias liberales y los totalitarismos que sacudieron el mundo durante el siglo XX. A esta tarea se encomendaron, entre otros, filósofos de la escuela de Frankfurt, quienes han interpretado que la génesis de estos problemas se hallaba en la articulación misma de los Estados modernos: la máquina devoradora de la técnica al servicio de las nuevas formas de producción y consumo comenzaron a amenazar la existencia de los nuevos seres humanos y de las mismas comunidades políticas. Y es por eso por lo que parece que ante la pregunta por los principios que fundamentan nuestros Estados modernos solo cabe como respuesta el silencio y el desconcierto, porque debería haber algo, pero nuestros horizontes parecen allí donde lo hace el ámbito privado del individuo: hablar de justicia, del bien, de la virtud, de un *nosotros*, es hablar en un lenguaje lejano y apenas inteligible.

En este contexto de crisis de principios que se ha alargado hasta nuestras sociedades contemporáneas, aparece la obra *Republicanism, Nacionalismo y Populismo como formas de la política contemporánea*, como una invitación a pensar y reivindicar lo político como el tesoro común perdido que requerimos recuperar para poder reorientar nuestra acción ante las derivas peligrosas hacia las que nos dirigimos. Editado en 2021 por José Luis Villacañas y Anxo Garrido, en el prólogo estos autores defienden que la causa de la crisis de nuestras comunidades políticas no es otra que “nuestro modo

de habitar el presente”, esto es: nuestro modo de ser, actuar, pensar y relacionarnos con los demás y con las cosas dentro del marco neoliberal. Además, señalan que el problema es que, a pesar de las sucesivas crisis que sacuden las sociedades, estas ya no conllevan revueltas como antaño puesto que se carece de principios alternativos por los que optar. Pero ¿cómo nos ponemos de acuerdo en la elección de dichos principios? Para los autores, es más fácil de lo que parece: o elegimos la igualdad, o elegimos la desigualdad. Y para ello, tenemos que renunciar al individualismo impolítico desde el que pensaba Hobbes para orientarnos hacia una democracia social en la que hablar de libertad sea hablar de una libertad compartida desde la que poder concebir de nuevo la existencia de una comunidad humanamente habitable. Es por eso por lo que las propuestas que estudiarán los autores convocados a esta tarea aquí serán aquellas con bases comunitarias, a saber: el republicanismo, el nacionalismo y el populismo, con sus respectivas interpretaciones sobre la noción de pueblo, y su relación con el espacio político común.

Para que el lector pueda adentrarse en la discusión sobre estos posibles principios, a lo largo de las propuestas que recoge este libro, varios autores centrarán su atención en el análisis de los rasgos de nuestra sociedad contemporánea con el fin de desentrañar cómo se han llegado a articular sus sistemas políticos y los sujetos que la integran, así como para aportar un marco de comprensión a la crisis de identidad de nuestras comunidades políticas. A este respecto podrán leerse contribuciones de sumo interés como la de Julián Sauquillo, quien expondrá las propuestas de Schmitt y Ball, intelectuales que investigaron las razones del colapso de las democracias liberales, que son descritas por ellos como crisis acuciadas por la incorporación de la masa como sujeto político, y la falta de valores que comenzó a definir el escenario despolitizado de su tiempo, proponiendo distintas estrategias con las que abordar el problema. Diferente será la propuesta de Fabio Frosini, quién rescatará en sus páginas la figura de Gramsci, defensor de la idea de que la crisis responde a la incapacidad del liberalismo por solucionar las tensiones propiciadas por la incorporación de toda una masa de gente sin poder ni riqueza que busca representación y una mejora de las condiciones de vida, encontrando amparo en el comunismo o en

el fascismo. Estas, señala Frosini, son para Gramsci respuestas a la precariedad, a la falta de identificación con la política oficial, y a la pérdida en la modernidad de un espíritu nacional, lo que va en la línea de la crítica al internacionalismo contra la que arremetería Schmitt al identificar la despolitización con la expansión, entre otras cosas, del Derecho internacional. Sobre este último planteamiento se podrá leer el trabajo de Clara Ramos San Miguel, en el que recoge cómo tras la Segunda Guerra Mundial, Schmitt anuncia la muerte del Estado clásico y su ordenación del espacio, que es el poder, siendo urgente la tarea ahora de su reordenación porque en ella se definirá y se recuperará lo político, en un momento donde la técnica y con ella la lógica de la rentabilidad y de la neutralidad, se han convertido en el centro vital ordenador de este momento histórico.

Por eso, ante el peso que comenzó a cobrar la esfera económica en nuestras sociedades, se exige para entender nuestra contemporaneidad un análisis más profundo del marco en el que nos movemos económicamente y su influencia en los sujetos que lo integran. A lo largo de la obra, pondrán leerse estudios que indagan y problematizan esta cuestión, como el de Jordi Maiso, quien rescata la figura de Postone para analizar nuestro mundo y cómo se articula en él el poder, definido como forma impersonal de dominación reproducido en las formas sociales que despliega la racionalidad capitalista, siendo esta la principal causa de deterioro de la autoridad y soberanía del Estado nación, ya que se ve muy limitado a la hora abordar problemas como el aumento de la desigualdad. Este es el motivo por el que se propaga el populismo soberanista, que busca culpables construyendo una noción excluyente de pueblo sin atender a lo que para Postone es la verdadera causa de su sufrimiento: “las estructuras abstractas de socialización capitalista” (p. 292).

En esta misma línea, con Cristina Catalina se podrán analizar las razones del auge de estos movimientos autoritarios a los que hacía alusión Maiso, explorando los recovecos de la racionalidad neoliberal desde una perspectiva foucaultiana. Lo que la autora propondrá es que la génesis de la violencia que atraviesa a estos movimientos contemporáneos amparados sobre todo por las clases medias se halla en la subjetividad neoliberal, que interioriza la dinámica del darwinismo social diseminada en la sociedad postfordista. Con ella se hace hincapié en una aparente libertad con la que se consigue responsabilizar al individuo de sus propios triunfos y fracasos, expandiéndose así un discurso meritocrático cuyo fundamento es el principio de competencia y de maximización del beneficio. Así, el sujeto se termina convirtiendo él mismo en capital humano dentro de un Estado que está sustituyendo su carácter asistencial por el de ser un Estado-empresa inmerso en la lógica de la productividad. Catalina señalará que este tipo de sociedad es incompatible con una basada en derechos, y de ahí su crisis: para la autora, el Neoliberalismo es a-democrático, y la subjetividad neoliberal es una subjetividad patológica, atravesada por el temor a la precariedad, a la pérdida de estatus, o a la exclusión a los márgenes del sistema.

Este ambiente competitivo donde la meta es sobrevivir de algún modo siendo productivo para el sistema

deriva necesariamente en una profunda soledad fruto del empobrecimiento de las relaciones interpersonales, de la relación con el sí mismo, y de la relación con el mundo. ¿Qué espacio queda en toda esta lógica para pensar en lo político o en lo común? Más bien, siguiendo el hilo de los autores, dentro de la racionalidad neoliberal nos hallamos ante la imposibilidad de formar lazos que nos unan como comunidad política. En cierta forma ya lo anunció Hannah Arendt en *Los orígenes del totalitarismo*, donde defendió que la comunidad política que resulta de la filosofía de Hobbes es una comunidad inestable donde los individuos se ven imposibilitados a crear lazos con los demás, rindiéndose a la obediencia mientras centran su atención en la vida privada. Así, el espacio para lo político se empequeñece quedando mermado al momento de la representación, lo que responde a la lógica del Estado moderno y a su funcionamiento como máquina infinita de generación y acumulación de poder, cuya deriva es necesariamente el totalitarismo. Y el pronóstico que se hizo décadas después no es menos desesperanzador: vivimos en la antesala de un mundo pospolítico: “mediante el neoliberalismo se induce este proceso de adaptación al mercado (...) que se realiza en ámbitos que inducen a la singularización, la individualización, la soledad. Por eso implica una desestructuración comunitaria de sus experiencias y expectativas” (p. 31).

¿Cómo salvar esto? El lector podrá pensar en la alternativa que ofrece el nacionalismo, de la mano de autores como Alberto Marco. Este llegará a la conclusión de la indefinición e indeterminación de su naturaleza, siempre problemática y excluyente y por lo que terminará defendiendo que el sujeto de derecho no debería ser la nación, sino la ciudadanía, categoría basada en la civilidad que parte de la consideración en la dignidad natural de todo ser humano.

Por otro lado, autores como Claudio Sergio Ingerfom se centrarán en el abordaje del populismo y su génesis, con el fin de comprender la importancia que cobra el concepto, a menudo considerado como un mero significado vacío, en nuestras democracias actuales, arremetiendo contra el uso acríptico que se hace de él para referirlo a alternativas que esconden una noción de pueblo excluyente. Además, hará una serie de analogías entre el momento en el que nació el concepto y nuestra época, para entender en qué sentido sí existe el populismo a día de hoy, las razones que motivan su aparición y su posible utilidad para fundamentar la construcción de un nuevo tipo de Estado y de sociedad.

Por último, en el libro también se podrán hallar una serie de reflexiones en torno al republicanismo. Con César Ruiz Sanjuan, se recuperará la figura de Hannah Arendt, filósofa que dedicó gran parte de su obra a pensar en el problema de la crisis política de los Estados modernos. Como señalará Sanjuan, el objetivo fundamental de la autora era recuperar la libertad pública en una Modernidad sacudida por el auge de totalitarismos que amenazaban la propia existencia de lo humano. Para ello propone, contra una democracia representativa que no protege la pluralidad, una democracia deliberativa organizada por medio de consejos populares donde el poder se despliega horizontalmente, y en la que se vuelva

a la discusión libre, a la promesa mutua, en definitiva, al espacio político que para ella se ha perdido, y con él, el mundo, que es lo común, la cultura que nos reúne en un *nosotros* y nos dota de sentido, y donde el individuo se reconoce a sí mismo siendo reconocido por otros. Porque la igualdad que importa para Arendt es la igualdad de la antigüedad republicana, concebida solo una vez se entra en la esfera pública, de ahí a que, como señala Sanjuan, la filósofa pueda ser considerada una antecesora de la corriente republicana que renacería en la década de los 70 del siglo pasado con autores como Skinner o Pettit.

Para Villacañas, el republicanismo permite una forma de comprensión en la que “la política es un ámbito propio que ni se identifica con la comunidad ni la crea, sino que continuamente la recrea y la transforma” (p. 40). El filósofo defiende el republicanismo como posible alternativa partiendo de la importancia que se le otorga a la comprensión del sentimiento de pertenencia a algo común como un sentimiento flexible y orgánico, y por eso mismo, no excluyente, no pensado desde la idea de que existe un otro amenazante contra el que erigir mu-

ros. Se enfrenta a la dimensión siniestra del mundo de la vida, dice Villacañas, tanto a aquello que responde a catástrofes naturales, como a las consecuencias del capitalismo, o a lo que aparece en la cotidianidad de la vida en comunidad, teniendo como objetivo un cambio de rumbo en las formas productivas de la sociedad, en los seres humanos que la forman, fomentando la actitud crítica y reforzando la autodeterminación.

Pero como reiterará el filósofo, esta tarea sigue abierta: será necesaria la búsqueda que emprenderán en su conjunto los autores que componen la obra *Republicanism, Nacionalismo y Populismo como formas de la política contemporánea*: un libro con el que asomarse desde distintas perspectivas y propuestas a problemas contemporáneos que nos preocupan como seres que siguen soñando con un espacio común donde hablar de justicia, el bien, la igualdad, no sea convertirse en un idealista perseguidor de quimeras, sino en un ser humano preocupado por su historia, por las condiciones que requieren una mejora para hacer del presente un lugar más habitable, y por las derivas peligrosas a la que se orienta la comunidad política de la que forma parte.